

CHINCOL EN SARTEN

---

COMEDIA-SAINETE EN DOS  
ACTOS EN PROSA Y VERSO

De: Antonio Espiñeira

---

P E R S O N A J E S :

Don Juan	Chincol
Sartén	Pircún
Soplín	Algunos aldeanos

ACTO PRIMERO

---

El teatro representará el claro de un bosque pequeño, formado por la mano del hombre, o bien, si se quiere una regular plazuela rodeada de alamedas. Por todas partes se divisarán árboles verdes y frondosos; al fondo se dejarán ver las primeras casas de la aldea y un pequeño riachuelo que atraviesa los fértiles campos. A la escena solamente habrá dos entradas, a la izquierda una y otra a la derecha, ambas en último termino.

-----

ESCENA I.- UN GRUPO DE ALDEANOS, QUE PORTAN PALAS, PICOS Y AZADONES, SE HAN DETENIDO EN EL CLARO DEL BOSQUE Y LOS INDIVIDUOS QUE LO FORMAN CONVERSAN ENTRE SI CON MÚCHA CAUTELA.

UN ALDEANO.- Verdaderamente, eso es ya casi insoportable; el demonio de muchacho nos trata con un desprecio... (HACIENDO UN MOHIN)

OTRO ALD.- ¡Qué!... ¡Ojalá fuera nada más que eso, ya podríamos vivir! Pero el muy atrevido...

OTRO ALD.- ¡Chist!... (CON RECELO, MIRANDO A TODAS PARTES) No vaya a estar por aquí y esuche...

ALD. 1°.- Y qué importa, pues, oirá verdades, mal que le pese.

ALD. 2°.- Al cabo uno no es animal, caballo o burro, para aguantarle a su merced todo lo que se le antoje.

TODOS.- Cierto, cierto.

ALD. 2°.- Pues es claro.

ALD. 1°.- Algún día me va a hacer reventar y entonces... ¡va a ser la chiquita!

ALD. 3°.- Yo también le tengo tirria; pero el patrón lo protege y esto me da un poquillo de miedo.

ALD. 2°.- Pues ¡caramba! o no soy el hijo de mi madre o le he de jugar una mano algún día a ese mequetrefe enterado... ya me ha hecho muchas.

TODOS.- ¡Y a mí; ¡Y a mí; ¡Y a mí;

ALD. 3°.- ¡Pues... y la que me hizo una vez; ... Iba yo pasando tranquilamente por el camino, cuando lo divisó que sale de la casa del patrón con ese perrazo que tiene, capaz de darle miedo al más pintado. El corazón me decía que algo me iba a hacer Sartén y traía yo, con esto, mucho susto; pero me hice como que no lo hubiese visto y seguí adelante. De repente, me gritó: -¡Mira, bribón; ¿por qué no me has saludado?- Porque no lo vi, le contesté yo. -¡Ah; no me viste, bueno, dijo con mofa, y dirigiéndose al perrazo, que estaba a su lado, le gritó: -A ver, Mustafá, anda a tomarle el olor a las pantorrillas de ese facineroso. -Y me lo animó. Entonces, viendo la cosa mala, comencé a echar más ligero que un volador, una pierna adelante que la otra y así apenas pude librarme de Mustafá.

ALD. 1°.- ¡Pues;... ¡y la que me hizo una vez a mí, que soy hasta incapaz de ponerle mala cara al prójimo; Estaba yo cantando aquella tonadita que comienza:

¡Ay triste voy por el mundo  
Como todos los que van,  
Que en el mundo solo se halla  
Rabia, fatiga y pesar.

cuando plan; (LEVANTANDO LOS BRAZOS Y DEJANDO CAER LAS MANOS SOBRE LA CABEZA) recibo un golpe terrible y siento que una cosa me chorro por todas partes. ¿Qué era? ¡Que Sartén me había desecho en la cabeza un zapallo podrido;

TODOS.- ¡Já; ¡já; ¡já; ¡já; ¡já;

SARTEN.- (SALIENDO DE SUBITO POR LA IZQUIER-

DA Y PARANDOSE FRENTE A LOS ALDEANOS) ¡Já! ¡  
já! ¡já! ¡já!

ESCENA II. - SARTEN, ALDEANOS.

LOS ALD.- ¡Sartén! (ASUSTADOS, TRATANDO DE  
HUIR).

SARTEN.- ¡Alto ahí o hāgo un sambardo! (LOS  
ALDEANOS SE DETIENEN) ¿Por qué huyen, gaznápi  
ros? (TODOS GUARDAN PROFUNDO SILENCIO) ¿Por  
qué huían les pregunto?

ALD. 2°.- No huíamos.

SARTEN.- Sí tal.

ALD. 1°.- Seguíamos nuestro camino.

SARTEN.- Con que vosotros caminais a escape;  
¡bonito modo de caminar!

ALD. 3°.- Es que íbamos ligero.

LOS ALDEANOS.- Sí, sí.

SARTEN.- ¡Mentira!

ALD. 2°.- Pues hasta luego.

SARTEN.- Esperen.

ALD. 1°.- Vamos a nuestro trabajo.

SARTEN.- No importa.

ALD. 3°.- Pero si tenemos que hacer.

SARTEN.- No importa, digo. Antes los necesito  
yo.

ALD. 2°.- ¿Para qué?

SARTEN.- ¿Qué estaban hablando aquí?

ALD. 1°.- Nada.

SARTEN.- ¡Eh;

ALD. 2°.- Nada que a Ud. le interese.

SARTEN.- ¡Hola; ¡Hola; Nada que a mí me inte  
rese.

ALD. 3°.- Nada.

SARTEN.- ¿Hablaban de mí?

ALD. 3°.- Nó.

SARTEN.- ¿Hablaban de otras cosas? (CON SOR-  
NA)

TODOS.- Sí.

SARTEN.- ¿Cosas importantes? (CON SORNA)

ALD. 1°.- Nó.

SARTEN.- ¿Cosas secundarias? (CON SORNA)

ALD. 2°.- Sí.

SARTEN.- ¿Relativas a mi patrón? (TODAS LAS  
PREGUNTAS CON SORNA)

TODOS.- Nó.

SARTEN.- ¿Relativas a sus trabajos?

ALD. 3°.- Sí.

SARTEN.- ¿Decían cosas buenas?

ALD. 1º.- Nó.

SARTEN.- ¿Decían cosas malas?

ALD. 2º.- Sí.

SARTEN.- Y ¿qué decían?

ALD. 1º.- No sé. (IMPACIENTADO)

SARTEN.- ¿No recuerdan?

ALD. 2º.- No sé. (IMPACIENTADO)

SARTEN.- ¿Nada, nada?

ALD.-3º.- No sé. (IMPACIENTADO)

SARTEN.- ¿No me lo dicen?

TODOS.- ¡Nó, nó!

SARTEN.- ¡Mustafá! ¡Mustafá! (GRITANDO)

TODOS.- ¡Mustafá! (ASUSTADOS HUYEN A ESCAPE POR LA DERECHA).

ESCENA III.- DON JUAN, SARTEN.

D. JUAN.- Sartén. (SALIENDO POR LA IZQUIERDA)

SARTEN.- Don Juan.

D. JUAN.- Hombre ¿de qué te ríes tanto?

SARTEN.- Yo... ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

D. JUAN.- ¿Qué es lo que hay?

SARTEN.- Nada, nada.

D. JUAN.- ¿Cuál es la causa de tu risa?

SARTEN.- Me río... ¡Já! ¡já! ¡já!

D. JUAN.- Pero ¿de qué te ries? (ALGO ENFADADO)

SARTEN.- Me río de... de... de que me quiere salir una espinilla en la punta de la nariz.

D. JUAN.- ¡Bodoque!

SARTEN.- Sí, señor.

D. JUAN.- ¡Eh! ¡Quita allá! Oye: ¿Ya sabes que mañana es el día de mi santo?

SARTEN.- Sí, señor.

D. JUAN.- Por tanto es menester que te prepares para esa fiesta.

SARTEN.- Pues, como dice el refrán, el hombre prepara y el diablo dispara. Y no hay más que hablar.

D. JUAN.- ¡Ya sales con tus despanzurros, mama callos! (LE TIRA DE UNA OREJA) ¿A qué viene esto?

SARTEN.- ¡Ay! a hacerme padecer. (CON TONO QUEJUMBROSO)

D. JUAN.- No, no te pregunto por esto (DÁNDOLE UN TIRON FUERTE) sino por el refrán.

SARTEN.- ¡Ay! si el dolor aprieta (LLEVÁNDOSE LA MANO A LA OREJA) la boca estará quieta. (LLEVÁNDOSE LA MANO A LA BOCA)

D. JUAN.- Pues bien, habla. (SOLTÁNDOLO).

SARTEN.- ¡Gracias a Dios! (Casi me deja pilón)  
El buey suelto bien se lame.

D. JUAN.- ¿Qué hay? ¡Hablas o nó!

SARTEN.- Prontito, prontito. (Parece que esta mañana anda con ganas de despavilarme) Pues, señor, yo digo... es decir, decía... o más bien, diré que yo decía el dicho refrán, porque es preciso no aprontarse demasiado para una cosa, pues algunas veces se cambia la tortilla y, como dice el refrán, al mejor cazador se le va la liebre, o, en la puerta del horno se quema el pan. Y punto en boca.

D. JUAN.- ¡Oiga! ¡Y qué refranero has amanecido hoy! (CON SORNA)

SARTEN.- Sí, señor don Juan. Es que la boca la hizo Dios para hablar y no para callar, y quien tiene boca se equivoca, y el que no quiere oír refranes que no hable con el hijo de su madre.

D. JUAN.- Mira, Sartén; estás ahora muy gracioso. (CON SORNA)

SARTEN.- Sí, sí: muy gracioso, muy grasoso. ¿Y cuándo han dejadi de serlo las sartenes?

D. JUAN.- ¡Eh! basta de sandeces.

SARTEN.- Lo mismo digo yo.

D. JUAN.- Entonces cállate.

SARTEN.- Lo mismo digo yo.

D. JUAN.- Pues, como te decía, mañana es el día de mi santo y de mi cumpleaños.

SARTEN.- Lo mismo digo yo.

D. JUAN.- Y habrá fiesta.

SARTEN.- Bueno.

D. JUAN.- Y habrá bulla.

SARTEN.- Malo.

D. JUAN.- Y habrá baile.

SARTEN.- Bueno.

D. JUAN.- Pues convidaré a los de la aldea.

SARTEN.- Malo.

D. JUAN.- Y habrá una mesa abundante.

SARTEN.- Bueno.

D. JUAN.- Pero no pondré vino.

SARTEN.- Malo.

D. JUAN.- ¡Qué es esto! ¡Cómo malo!

SARTEN.- ¡Bueno, bueno, bueno!

D. JUAN.- ¿Por qué tú eres un borracho sempiterno, incorregible?

SARTEN.- ¿Y quién me ha enseñado a serlo si no Ud. que me hace beber hasta ponerme como una cuba, porque dice que cuando estoy apuntado o ébrio me pongo muy chistoso y buen payador?

D. JUAN.- Y esa es la verdad.

SARTEN.- Y entonces ¿para qué se enoja, si Ud. tiene la culpa? El que ama el peligro perecerá en él. (CON SERIEDAD COMICA)

D. JUAN.- En fin, se acabó. Dime ¿qué tal te ha amanecido el gazzate?

SARTEN.- Según y conforme.

D. JUAN.- ¿Cómo según y conforme?

SARTEN.- Es claro. Si es para enrollarme en él una cuerda y obligarme a bailar una cueca en el aire, malo, ¡ay! malo, muy malito; si es para que vea de qué modo pasa por él cierto líquido que producen las parras de sus viñas, patrón, y examinar cómo sube y baja y sube y baja y baja y sube la manzana de nuestro padre Adán, (ECHANDOSE PARA ATRAS LA CABEZA Y SENALANDO EN LA GARGANTA LO QUE LLAMAMOS LA NUEZ) bueno, ¡ay! bueno, muy bueno. ¿Quiere Ud. que vamos a hacer la prueba?

D. JUAN.- ¡No faltaba más!...

SARTEN.- Es cosa natural.

D. JUAN.- ¿Es decir que estás tan sano de aquí como enfermo de acá? (LLEVANDOSE LA MANO PRIMERO A LA GARGANTA Y EN SEGUIDA A LA CABEZA)

SARTEN.- Lo dicho, dicho: según y conforme.

D. JUAN.- Entonces vamos a ver: hazme una rana.

SARTEN.- (APARTE) ¡Ya salió con sus ranas; (SE HACE EL DESENTENDIDO) ¡Ah! Mañana habrá fiesta y baile y bullanga y comilona. ¡Qué

bueno, qué rico; (CON ALEGRÍA) Pues, señor, quién no quiere ver lástimas no vaya a la guerra. (CON COMICA GRAVEDAD)

D. JUAN.- ¡Eh; Te he dicho que me hagas una rana.

SARTEN.- (APARTE) ¡Siempre desentendido; ¡Ay; ya se me van los pies. (ZAPATEANDO LA REFALOSA) Y yo cantaré la tonadita:

Quando salí de mi tierra  
Dos cosas no más sentía,  
La cayana en que tostaba  
Y la piedra en que molía.

D. JUAN.- ¡Hombre; Y aquella otra del estero o no sé qué.

SARTEN.- (APARTE) ¡Ya se le olvidó la rana; ¡Ah; ya sé, ya sé.

Quando salí de mi tierra  
Me vine por el estero,  
Y en la mitad del camino  
Me quedé de viñatero.

D. JUAN.- Esa, esa; es muy bonita.

SARTEN.- ¡Muy bonita;

D. JUAN.- Bueno, Vamos ahora a la rana.

SARTEN.- (APARTE) ¡Otra vez la rana; (HACIENDOSE EL DESENTENDIDO) ¡Ay; ¡Cuánto me voy a divertir en la fies...

D. JUAN.- (DANDOLE UN PUNTAPIE) ¡La rana;

SARTEN.- ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! (CON MUCHA RAPIDEZ CUANDO DON JUAN DA EL PUNTAPIE

A SARTEN, LLEGA SOPLIN).

ESCENA IV. - DICHOS, SOPLIN.

SOPLIN.- (APARTE) ¡Lindo! Así me gusta que sea tratado este gazznápiro.

D. JUAN.- ¿Qué hay Soplín?

SARTEN.- (APARTE) ¡Ya llegó este viejo de porra!

SOPLIN.- Lo andaba buscando, señor, hace rato.

D. JUAN.- ¿Para qué, Soplín?

SOPLIN.- Para darle cuenta de que ya hice pillar la ternera que debe matarse para la fiesta de mañana: la tengo en el corral a fin de que su merced vea si le gusta y si no para hacer pillar otra.

SARTEN.- (APARTE) ¡... tí te pillara, viejo canalla!

D. JUAN.- Bien. ¿Qué edad tiene?

SOPLIN.- Es de dos años, como Ud. me la encargó.

D. JUAN.- Bueno. Pronto iré a verla. Ante todo, tengo aquí un empeño.

SOPLIN.- ¿Sí, señor?

D. JUAN.- Sí, amigo Soplín.

SARTEN.- (APARTE) ¡Diablo! ¡Ya viene la rana!

SOPLIN.- ¿Con quién, señor?

D. JUAN.- Con un individuo que tú conoces y quieres mucho.

SARTEN.- (APARTE) Como gato al ratón.

SOPLIN.- ¿Qué yo conozco?

D. JUAN.- Sí.

SARTEN.- (APARTE) ¡Ojalá no me conociera!

SOPLIN.- ¿Y a quien quiero mucho?

D. JUAN.- ¡Eh! ¡eh! Eso yo no lo aseguraría por nada.

SOPLIN.- No doy en quién pueda ser.

D. JUAN.- (TOMANDO DE UNA OREJA A SARTEN) Es te zopenco, pues, hombre.

SARTEN.- ¡Ay! ¡ay! ¡ay! (APARTE) ¡Infierno!

SOPLIN.- (RIENDOSE) ¡Jé! ¡jé! ¡jé!

SARTEN.- (APARTE) ¡Y se ríe!

D. JUAN.- (A SARTEN) Vamos a ver.

SARTEN.- (APARTE) ¡Y el viejo me hará burla!

SOPLIN.- ¿Cuál es el empeño, señor?

D. JUAN.- Pronto lo sabrás, ya que has llegado a tiempo.

SARTEN.- (APARTE) ¡Viejo recondenado!

D. JUAN.- Ya tú sabes cuál es la gracia de Sarten ¿no es verdad?

SOPLIN.- Sé que es un gran payador a quien na die ha podido vencer en la aldea y que por eso lo pro|gr Ud., teniéndolo a su lado.

D. JUAN.- Es cierto, pero ¿no sabes más?

SOPLIN.- (APARTE) ¡Que es un bribón! No sé otra cosa, señor.

D. JUAN.- ¡Oh, a fé mía que sabes poco! Ya verás la otra gracia de Sartencillo.

SARTEN.- (APARTE) ¡Ay! ¡la rana!

D. JUAN.- Vamos, Sartén; hazme lo que te indiqué hace poco.

SARTEN.- ¡Pero, señor!...

D. JUAN.- Vamos, o te ajusto un puntapie en el Sebastopol.

SARTEN.- N6, no. patr6n... yo le har6 a Ud. todo lo que quiera. (SARTEN SE PONE LAS DOS MANOS ENCOGIDAS Y JUNTAS EN LA BOCA COMO PARA SOPLAR)

D. JUAN.- Adelante.

SARTEN.- (IMITANDO AL CANTO DE LA RANA) ¿Ya pasó? -No ha pasado -¿Qué está haciendo?- Está pegado. -¡Oh! ¡oh! ¡oh! - ¡Ah! ¡ah! ¡ah! - ¡Oh! ¡oh! ¡oh! - ¡Ah! ¡ah! ¡ah!

D. JUAN.- ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já!

SOPLIN.- ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já!

SARTEN.- (APARTE) ¡Canallas!

D. JUAN.- Hombre, haces una rana perfecta.

OPLIN.- (BURLANDOSE) A fé que si no lo estuiera mirando diría que era una rana monda y aironda la que acaba de cantar.

JUAN.- (RIENDOSE) Parece que este pícaro hubiese nacido en algún pantano.

OPLIN.- Hasta tiene figura de renacuajo.

ARTEN.- (APARTE) ¡Viejo malvado!

JUAN.- Un poquillo.

ARTEN.- (APARTE) ¡Este lo contará todo!

OPLIN.- Quien sabe si no ha tenido algunos buelos de esa carda.

JUAN.- Talvvez. (RIENDOSE) En fin, voy a ver la ternera. (A SARTEN) Sartén, vamos.

ARTEN.- (APARTE) Me las pagarás. (DANDO A OPLIN UNA MIRADA DE RABIA Y MARCHANDOSE EN LOS DE DON JUAN POR EL LADO IZQUIERDO. SOPLIN LOS SIGUE CASI HASTA DETRÁS DE BASTIDORES Y UNA VEZ QUE YA AL PARECER LOS HA PERDIDO DE VISTA, VUELVE Y SE ADELANTA AL PROSCENIO).

SCENA V.- SOPLIN.

OPLIN.- ¡Ah! ¡briboñazo! ¡Cuánto me alegro que te suceda a tí cualquiera mano pesada; orgulloso; que porque el patrón lo quiere y defiende para que lo entretenga con sus mentos y tonterías nos mira a todos en menos nos pone en ridículo cuantas veces puede. A me lleva moliendo la paciencia todo el día:

¡Ay! don Soplin

Es un bribón  
Desde la nuca  
Hasta el talón.

¡Nadie más bribón que él; y si no fuera por respeto al señor don Juan yo le había de mostrar si Soplín, aunque viejo, sabe manejar el chicote y aplicarlo como conviene a los lomos de los deslenguados como él. Gracias a Dios que ya nadie lo aprecia en la aldea, porque se han convencido de lo orgulloso y atrevido que es, excepto ese malintencionado de Pircún, que es otro que bien baila. (MIENTRAS ESTO ULTIMO HABRA APARECIDO PIRCUN, QUE VA EN PUNTILLAS A COLOCARSE DETRAS DE SOPLIN) Bien se entienden los dos, pues son dos tunos rematados y los tunos siempre se entienden.

ESCENA VI.- SOPLIN Y PIRCUN. PIRCUN TIENE LA PALA AL HOMBRO.

PIRCUN.- (APARTE) ¡Ah, viejo hablador; Esta me la has de pagar, te lo prometo. (SE LE ACERCA BIEN POR LA ESPALDA Y LE GRITA AL OIDO CON TODA LA FUERZA DE SUS PULMONES); Ahaaaah;

SOPLIN.- (MEDIO ASUSTADO, MEDIO SORPRENDIDO, GRITANDO) ¡¡Queeeeee!!!...

PIRCUN.- (HACIENDOSE EL AVERGONZADO) ¡Ay, don Soplín;

SOPLIN.- (ENOJADO) ¡Ah; ¡Pircún;

PIRCUN.- (CON HIPOCRESIA) Señor: dispenseme Ud., porque como estaba vuelto lo equivoqué con un compañero.

SOPLIN.- (CON IRONIA) Sí, ya te puedo dispensar después que casi me has dejado sordo con tu grito.

PIRCUN.- (APARTE) ¡Ojalá! Pero, señor, yo no sabía que era Ud. y por eso hice semejante cosa.

SOPLIN.- ¡Bonito modo de tratar a la gente!

PIRCUN.- (CON REFINADA HIPOCRESIA) Pero no lo hice adrede.

SOPLIN.- De ninguna manera debías haberlo hecho, te digo.

PIRCUN.- (APARTE) ¡Viejo lesa! Jamás me hubiese atrevido a hacer lo que he hecho si hubiese sospechado nada más que Ud... (APARTE SIGUIENDO LA FRASE) no era el viejo Soplín.

SOPLIN.- ¿Qué dices ahí entre dientes?

PIRCUN.- ¿Yo?...

SOPLIN.- ¿Y quién ha de ser, pues? (APARTE, ENFADADO) ¡Papamoscas!

PIRCUN.- Yo no digo nada.

SOPLIN.- (APARTE) Seguro que ha oído lo que dije de ellos.

PIRCUN.- (APARTE) ¡Si estuviera aquí mi amigo Bartén!

SOPLIN.- ¿De dónde venías tú ahora, muchacho?

PIRCUN.- De re regar mi chacrita, señor, que ya casi seca estaba.

SOPLIN.- ¿Hacia rato que habías llegado aquí cuando me gritaste al oído?

PIRCUN.- Nó, señor don Soplín, acababa de llegar. (APARTE) (No has de pillarme).

SOPLIN.- (APARTE) Buenó: ¡nada escuchó!

PIRCUN.- (APARTE) Se la tragó el viejo.

SOPLIN.- (APARTE) Porque, dicho sea en verdad, yo les temo a estos demonios.

PIRCUN.- (APARTE) De seguro que nada bueno es tá pensando.

SOPLIN.- (APARTE) Será bueno quedar bien con él, no sea que me juegue alguna pesada.

PIRCUN.- (APARTE) A este viejo es a quién tengo más ganas de fregarle la pita. (TÓDOS LOS APARTES ANTERIORES DEBEN SER MUY RAPIDOS).

SOPLIN.- (CON TONO MUY AMABLE) ¿En qué cosa buena estás pensando, Pircún?

PIRCUN.- (APARTE) (¡Qué cariñoso!) Estaba pensando en una cosa...

SOPLIN.- ¿En qué?

PIRCUN.- (CON GRAN MALICIA) En que soy... un tuno.

SOPLIN.- ¡Ah! (APARTE) ¡Diablo!

PIRCUN.- Y en que usted...

SOPLIN.- ¿Qué?....

PIRCUN.- Usted... es un canalla... (CON INTENCIÓN).

SOPLIN.- (INTERRUMPIENDOLO ENOJADO) ¿Yo canalla?...

PIRCUN.- Nó, pues, es que no me ha dejado concluir; yo no le digo eso a usted.

SOPLIN.- Pues, dílo todo de una vez.

PIRCUN.- Pensaba en que usted... es un canalla (MOVIMIENTO DE SOPLIN) quien hable mal de usted que es un hombre... (APARTE) (brión) a carta cabal, sin tacha alguna.

SOPLIN.- ¡Ah! Gracias, hijo Pircún, gracias por meso.

PIRCUN.- No hay de qué, señor mayordomo, cuando se le ofrezca ya sabe la casa para lo que guste mandar. (PARTE) ¡Ah! ahí viene mi amigo Santén. (CON ALEGRÍA)

SOPLIN.- Lo tendré muy presente. (SARTEN SALE POR LA IZQUIERDA EN PUNTILLAS Y SE ACERCA A SOPLIN, QUE HABLANDO CON PIRCUN NO LE HA VISTO).

PIRCUN.- Bueno.

ESCENA VII.- DICHOS, SARTEN.

SARTEN.- (DANDO UNA FUERTE PALMADA EN EL HOMBRO A SOPLIN) ¡Pruuuuuuum!...

SOPLIN.- ¡Ay! (ENOJADO, VOLVIENDOSE) ¿Qué es esto?

SARTEN.- (CON TONO DE CHANZA) Soy yo, señor mayordomo, no se enoje usted.

SOPLIN.- (CON RABIA RECONCENTRADA QUE CASI NO

PUEDE DISIMULAR) ¡Ah! eres tú, Sartén!

PIRCUN.- (APARTE) Ya se muere de rabia.

SARTEN.- Sí, señor don Soplin, yo mismo soy, que vengo en mis dos piernas montado, arrastrando este cuerpo que usted ve y un alma que usted no ve, pero cuyo peso siente, mal de su agrado.

SOPLIN.- (APARTE) ¡El alma te arrastrara yo!

SARTEN.- (CON SORNA) No se enoje usted, sin embargo, porque hemos de ser muy amigos.  
(MIENTRAS EL DIALOGO DE SARTEN CON SOPLIN, PIRCUN ESTARA RIENDOSE APARTE).

SOPLIN.- (ENOJADO) ¿Y desde cuándo soy yo tu juguete?...

SARTEN.- (CON DESCARO) Desde que usted es... usted y desde que yo soy... yo para servir a usted.

SOPLIN.- (ENOJADO) ¿Y por qué te tomas conmigo tal familiaridad?

SARTEN.- Porque... se me antoja...

SOPLIN.- (ENOJANDOSE MAS Y MAS) ¡Y tú te tomas esa familiaridad!

SARTEN.- Yo. (CON FLEMA)

PIRCUN.- (APARTE) Bueno va.

SOPLIN.- ¡Tú eres el mayor y más encarnizado enemigo mío!

SARTEN.- Yo. (TODAS LAS CONTESTACIONES DE

SARTEN CON MUCHA FLEMA)

SOPLIN.- ¡Tú que te compaces en embromarme cuanto puedes!

SARTEN.- Yo.

SOPLIN.- ¡Tú que no te has cansado, ni te cansarás nunca, de hablar de mí al patrón don Juan todo lo malo que se te ocurre!

SARTEN.- Yo.

PIRCUN.- (APARTE) ¡Bravo!

SOPLIN.- ¡Tú que en todas tus conversaciones tratas de ponerme en ridículo!

SARTEN.- Yo.

SOPLIN.- (GRITANDO FURIOSO) ¡Tú que en todas partes, en tus payas me sacas a bailar, insultándome hasta que te da gusto!

SARTEN.- Yo, yo, yo y yo. (MUY LIGERO)

PIRCUN.- (APARTE) ¡Reventó el viejo!

SOPLIN.- (FURIOSO) ¡Ah! ya casi no puedo contenerme; no sé cómo no te he roto la crisma, muchacho más perverso que el mismo Satanás; no te faltan más que los cuernos y el rabo... para ser su viva imagen.

SARTEN.- (CON TERRIBLE FLEMA) ¡Le hago una rana, señor mayordomo?

SOPLIN.- ¡Vete al requinto infierno, criatura abominable, que no respetas ni a los viejos!

SARTEN.- A otros sí, pero a usted no.

SOPLIN.- ¡Al fin no podré contenerme; y voy a romperle el bautismo!

SARTEN.- Hombre, sería curioso ver cómo se puede romper el bautismo.

PIRCÚN.- (APARTE) ¡El viejo trina!

SOPLIN.- (EN EL COLMO DEL FUROR) Mira que lo voy a hacer!

SARTEN.- Pues haría usted un grandísimo disparate, señor mayordomo.

SOPLIN.- (ALGO COLMADO) ¡Ah! sí: haría un grandísimo disparate en ensuciarme contigo, el más puerco e infeliz que he conocido en todos los días que cuento de existencia.

SARTEN.- ¡Y de veras que son hartos!

SOPLIN.- ¡Y en esta edad que todos respétan verme insultado por un mocoso, pilluelo, descamisado.

SARTEN.- (CON MOFA) Don Soplín ¿le hago una rana?

SOPLIN.- ¡Anda a hacerla a los badulaques como tú!

SARTEN.- (HACIENDO UNA RANA) ¿Ya pasó? -No ha pasado. ¿Qué está haciendo? -Está pegado-. ¡Oh! ¡oh! ¡oh! ¡Ah! ¡ah! ¡ah!

PIRCÚN.- (SIN PODERSE CONTENER) ¡Já! ¡já! ¡já!

SOPLIN.- ¡Ambos son unos malvados!

SARTEN.- ¡Já! ¡já! ¡já!

PIRCUN.- ¡Já! ¡já! ¡já!

SOPLIN.- (HACIENDO ADEMAN DE MARCHARSE) ¡Todo se lo referiré al patrón don Juan!

SARTEN.- ¡Eh! ¿Qué sacará con eso? ¡Un pan como una flor!

SOPLIN.- (CON DESPECHO) ¡Ah! es verdad, es verdad! ¡Es muy cierto, Sartén! ¡No sacaré nada!

SARTEN.- Nada, absolutamente nada; el patrón le dirá: Soplín, amigo Soplín, no te enfades por eso; eso no es más que una bufonadilla del diablucho Sartén, como ya muchas veces le ha dicho, señor mayordomo.

SOPLIN.- (CON AMARGURA) ¡Es verdad, es verdad!

SARTEN.- Conque así seamos amigos.

PIRCUN.- (APARTE) ¡Qué pillo!

SOPLIN.- ¡Eso nunca! Yo sabré desbancarte y hacer que el patrón te pierda la afición que te tiene; sí, yo buscaré un payador como tú, lo buscaré hasta que lo encuentre y se lo presentaré a don Juan para que lo ponga frente a frente contigo, badulaque, a ver quién puede más de los dos. Y si por desgracia vences, buscaré y buscaré hasta que encuentre uno que se baje el moño y te arruine.

SARTEN.- (CON MOFA) Nó, don Soplincito, no sea tan mal intencionado; usted no hará lo que dice.

SOPLIN.- ¡Y vaya si lo haré!

SARTEN.- ¡Que nó!

SOPLIN.- ¡Que sí!

SARTEN.- (HACIENDOSE QUE LLORA) ¡Je! ¡je! ¡je!

PIRCUN.- (APARTE) ¡Cómo embroma al viejo!

SOPLIN.- Sí, riete no más, infame, cuanto quieras, que yo también me río de lo que te pasará. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já! (CON RISÁ FORZADA)

SARTEN.- Don Soplín ¿le hago una rana?

PIRCUN.- ¡Já! ¡já! ¡já!

SOPLIN.- (MARCHANDOSE) Ya verás, ya verás. Abur.

SARTEN.- (SUJETANDOLO DEL BRAZO) Pero venga acá usted, hombre de Dios, venga acá. Es preciso, indispensable, que los dos hagamos las paces y seamos amigos como nunca.

SOPLIN.- Ya le he dicho que jamás. Después que te has burlado de mí a tu antojo ¿pretendes que yo lo olvide todo? Jamás por jamás. ¡No faltaría otra cosa! ¡Suéltame!

SARTEN.- ¿No quiere hacer la paz?

SOPLIN.- Nó. ¡Suéltame te digo!

SARTEN.- ¡Mire que le ha de pesar!

SOPLIN.- No temo tus amenazas. Por última vez, suéltame o si no...

SARTEN.- Arriba Pircún, cumplamos nuestros de seos. (PIRCUN TOMA DE LAS PIERNAS AL MAYORDOMO, MIENTRAS QUE SARTEN LO COGE DE LOS BRAZOS Y COMIENZAN A BALANCEARLO Y A HACERLO TOPAR EN EL SUELO. SOPLIN DA GRITOS DESESPERADOS).

SOPLIN.- ¡Socorro, socorro; (SIGUEN DANDO VUELTAS Y CASI SALTANDO O BAILANDO CON EL VIEJO MAYORDOMO, EXTENDIDO HORIZONTALMENTE).

SARTEN.- ¿Qué gritos son esos?

PIRCUN.- ¡Señor don Soplín;

SOPLIN.- ¡Socorro;

SARTEN.- ¿A qué grita?

PIRCUN.- ¡Nadie le ha de oír;

SOPLIN.- ¡Socorro;

SARTEN Y PIRCUN.- (COMO CANTANDO) ¡Soplín; ¡Lirín, lirínlin; (DEJAN CAER AL MAYORDOMO HASTA HACERLO TOPAR EN EL SUELO Y DESPUES LO SIGUEN DANDO VUELTAS).

SOPLIN.- ¡Ya basta; (ANGUSTIADO) ¡Socorro;

SARTEN.- ¡Ah; ¡pícaro;

PIRCUN.- ¡Ah; ¡zorro;

SOPLIN.- ¡Socorro, socorro;

PIRCUN.- ¡Soplín;

SARTEN.- ¡Soplón; (LO ESTRELLAN DE NUEVO CONTRA EL SUELO Y LO LEVANTAN).

SOPLIN.- ¡Ya basta; ¡Por Dios; (CON VOZ TRISTE.  
TE. PIRCUN Y SARTEN SUELTAN POR FIN AL ZARÁN  
DEADO MAYORDOMO, QUE LES LANZA UNA MIRADA FÚ  
RIBUNDA CUAL SI QUISIERA ANONADARLOS Y DICE  
FURIOSO, HACIENDO BRUSCOS MOVIMIENTOS) ¡Infa  
mes; ¡Malvados; ¡Me la han de pagar; (SE VA  
POR LA DERECHA).

T E L O N

---

ACTO SEGUNDO.- LA MISMA DECORACION DEL ACTO  
PRIMERO.-

ESCENA I.- PIRCUN, SARTEN.

PIRCUN.- ¡Furioso fse fue el viejo;...

SARTEN.- ¡Furioso;...

PIRCUN Y SARTEN.- ¡Já; ¡já;

SARTEN.- ¡Y bien machucado  
que fue por detrás;

PIRCUN.- Yo creo que vuelve.

SARTEN.- ¡Oh; sí volverá.

PIRCUN.- Entonces ¿qué haremos?

SARTEN.- Tan solo escapar;  
Porque es indudable  
Que aldeanos traerá.

PIRCUN.- Sacar limpio el cuerpo...

SARTEN.- Es lo principal.

PIRCUN.- ¿Si acaso nos busca?

SARTEN.- No nos ha de hallar.

PIRCUN.- ¿Y si es que nos pilla?

SARTEN.- ¡Nos da catatán!

PIRCUN.- A fé de Pircún,  
Me le he de escapar.  
Yaunque se vuelva ocho  
No me encontrará.

SARTEN.- A fé de Sartén,  
Jamás por jamás,  
Me ha de hallar el viejo  
Fácil de pescar.

PIRCUN.- El viejo es muy pillo.

SARTEN.- No me pillaré.

PIRCUN.- Ten mucho cuidado.

SARTEN.- Tenlo mucho más.

PIRCUN.- Miedo no le tengo.

SARTEN.- Miedo no me da.

PIRCUN.- El quiere tu ruina

SARTEN.- ¿Me podrá arruinar?

PIRCUN.- Lo creo imposible.

SARTEN.- ¡Claro es!

PIRCUN.- ¡Claro está!

SARTEN.- El busca otro mozo  
Que sepa payar.

PIRCUN.- Y así que lo encuentre...

SARTEN.- Lo presentará  
Para un desafío  
Al patrón don Juan.

PIRCUN.- ¿Y no tienes miedo?  
No sabes pagar.

SARTEN.- Pero eso no importa:  
Tengo fama ya  
Y eso es lo bastante;  
No se atreverán  
A lidiar conmigo;  
Me juzgan capaz  
De hacer a cualquiera  
Yo solo callar.

PIRCUN.- ¡Ojalá no encuentre, Soplín!

SARTEN.- No hallará.  
Esta misma tarde  
Le voy a cantar  
Esta tonadita  
Que lo hace rabiarse.  
Soplín, en una función  
Y en una fiesta sonada,  
Debajo de una ramada  
Pidió a un padre confesión.  
Y le dijo en la ocasión:  
Confíeseme, padre mío,  
Porque vengo arrepentido,  
Vea si tengo perdón:  
Borracho, tñhur, y ladrón  
Confieso, padre, que he sido.

UNA VOZ.- (DENTRO) Dad a este desgraciado  
Una limosna bendita  
Que mucho la necesita  
Para alivio de su estado.

SARTEN.- Dí, Pircún ¿has escuchado?

PIRCUN.- Sin duda es algún mendigo.

SARTEN.- Pues, hombre, esta no es conmigo,  
Porque puede ser Soplín,  
Que se oculta con el fin...

(PIRCUN QUE HA IDO HACIA LA IZQUIERDA DICE):

Es un desgraciado, digo.

ESCENA II.- DICHOS, CHINCOL.

CHINCOL ES UN MENDIGO DE BUEN ASPECTO, BARBA LARGA Y ALGO CANA, CUERPO POCO ENCORVADO Y CON VESTIDOS NO MUY HECHOS PEDAZOS. ES COJO.

CHINCOL.- (CON TONO MUY QUEJUMBROSO) ¡Ah; señores, gracias a la Divina Providencia que encuentro a dos personas...

SARTEN.- (INTERRUMPIENDOLE) ¿Acaso cree el muy tonto que no hay más que dos en esta aldea?

PIRCUN.- (IMITANDO EN EL TONO A SARTEN) Que se ha figurado el muy...

CHINCOL.- (APARTE) ¡Barájolas!

SARTEN.- ¡Hable el cojo!

PIRCUN.- ¡Hable!

CHINCOL.- ¡Ah; amables señores...

SARTEN.- (APARTE) ¡Y nos llama amables!

CHINCOL.- Amables señores, vosotros que sois

jóvenes, que puede decirse comenzais la carrera espinosa de esta vida miserable, vosotros debéis ser muy caritativos con nosotros los desgraciados, que sólo nos mantenemos con el pan que amarga y trabajosamente obtenemos de la caridad pública.

SARTEN.- ¡Eh; ¡eh; amigo, ¿crees acaso que a nosotros nos cae el pan en la boca con sólo echar una mirada a la izquierda o que basta decir: venga el pan, para que se presente haciendo cortesías? Pues, amigo, si tal crees, puedo asegurarte que estás equivocado de medio a medio.

CHINCOL.- ¡Ay! nó, señor, Dios me libre de creer semejante cosa: el pan no viene a la boca así no más, es preciso trabajar y trabajar mucho, duro y parejo; pero para esto es preciso ser jóvenes y tener la robustez y energía suficientes. Y ¡ay! un pobre viejo fatigado por el peso de los años y el peso de los infortunios, ¿podrá acaso tenerlos? ¿Podrá entregarse tan fácilmente como un joven a rudas tareas para proporcionarse el cotidiano sustento? ¡Ah! nó, señores, nó; las fuerzas y el aliento faltan. Compadeceros, pues, de este pobre cojo que apenas puede andar.

SARTEN.- (CON INSOLENTÉ DESCARO) Que es cojo el buen hombre ya lo estamos viendo, al parecer, pues tiene una pierna o tiosa o un poco más corta que la otra; pero si algo a la pierna le falta es porque le sobra mucho a la lengua.

PIRCUN.- Esa es la verdad, porque nos ha echado un discurso que ni yo...

CHINCOL.- Pero, señores y si hasta la lengua se le trabara a uno ¿Qué le quedaría ya en es te mundo? Nada; la lengua es la que más le sirve al hombre sobre la tierra.

SARTEN.- ¡Oiga! Pues, amigo,  
Tenemos los dos  
En esta materia  
La misma opinión.

PIRCUN.- Yo creo lo mismo:  
Lo encuentro razón.

CHINCOL.- La lengua, sea dicho  
Con todo rigor,  
La lengua es el todo:  
Fortuna y favor.

SARTEN.- (HABLANDO APARTE CON PIRCUN)  
Parece que hablara  
Cual si fuera yo,  
Como si supiera  
Por qué mi patrón  
Me concede todo,  
Todo su favor.

PIRCUN.- Merced a tu fama  
De buen payador,  
Payador gracioso  
Si le ayudo yo.

CHINCOL.- (APARTE) Qué diablos platican  
Así, a media voz.

SARTEN.- Sin tí nada valgo,  
Y tú sin mí, nó;  
Más si unidos siempre  
Marchamos los dos,  
Tú vales muchísimo,

Mucho valgo yo.

CHINCOL.- (APARTE) Preciso es cortarles  
La conversación,  
Señores, señores,  
Les pido un favor,  
Una limosnita  
En nombre de Dios.

PIRCUN.- Ya pide de nuevo  
El muy socarrón.  
¿Crees tú que es cojo?

SARTEN.- Muy tentado estoy...

PIRCUN.- ¿En decir que sí?

SARTEN.- En decir que nó.

CHINCOL.- (APARTE) Y siguen y siguen  
Charlando los dos.

SARTEN.- Amigo ¿eres pobre?

CHINCOL.- Muy pobre, señor.  
Y Dios sabe cómo  
Algún paso doy.  
-Esta pierna mala me tiene  
a muy mal traer.

SARTEN.- Eso quién sabe, amigo;  
todavía está en veremos.

CHINCOL.- ¡Cómo!

SARTEN.- Me parece que si yo hiciera una pe-  
queña prueba, esa pierna coja había de des-  
percudirse a las mil maravillas.

CHINCOL.- ¡Ay! ¡Ojalá Dios me hubiera sanado mi pierna, y no mendigaría yo el sustento en estas aldeas en que al pobre se le recibe con tan mala cara;

SARTEN.- (HACIENDOSE EL ENOJADO) ¡Cómo es eso; ¡Qué dice el deslenguado y... Tengo ganas de traer a Mustafá, mi manso perrito y soltárselo de frente para ver qué tal se porta tu pata coja.

PIRCUN.- ¿Sabes que no me disgusta nada la idea? ¿Quieres que la ejecutemos?

CHINCOL.- ¡Ay! ¡Nó, señoritos, por el amor de Dios;

SARTEN.- En fin, puedes darnos las gracias porque no lo haremos.

CHINCOL.- ¡Ah, gracias, señores; (EN ESTE INSTANTE SE SIENTE RUIDO DE GENTE QUE VIENE POR EL LADO DERECHO. SARTEN Y PIRCUN SE MIRAN Y UNO A OTRO SE DICEN EN VOZ BAJA)

PIRCUN.- ¡Soplín;

SARTEN.- ¡Soplín;

PIRCUN.- ¡Vámonos;

SARTEN.- Sí, Adiós, amigo, después te daremos algo. Cuento con que no vayas a decir a los que lleguen que nos has visto aquí y por qué punto nos hemos ido; (SE MARCHAN POR LA IZQUIERDA. APARECE POR LA DERECHA SOPLIN ACOMPAÑADO POR LOS MISMOS ALDEANOS DE LA ESCENA PRIMERA).

ESCENA III.- CHINCOL, SOPLIN, ALDEANOS.

SOPLIN.- (MIRANDO A TODAS PARTES, CON RABIA)  
¿No están aquí ya los...

CHINCOL.- ¡Una limosna, por el amor de Dios,  
a este pobre inválido que no tiene qué co-  
mer!

SOPLIN.- Dígame, buen hombre, y perdone: ¿ha  
visto a dos mozos que estaban en este lugar?

CHINCOL.- Nó, señor.

SOPLIN.- ¿No ha visto a nadie?

CHINCOL.- A nadie, señor (APARTE) Si le digo  
que sí, se va.

SOPLIN.- ¿Hace rato que llegó?

CHINCOL.- Nó, señor: acabo de llegar.

SOPLIN.- Conque ¿No ha visto a alguien?

CHINCOL.- Nó, señor; a nadie.

SOPLIN.- (DIRIGIÉNDOSE A LOS ALDEANOS) Enton-  
ces, hijos, tengamos caridad con este pobre  
hombre que es nuestro semejante, nuestro her-  
mano; y en seguida perseguiremos a los muchá-  
chos.

ALDEANOS.- Sí, sí. (SOPLIN Y LOS ALDEANOS  
DAN ALGUNAS MONEDAS A CHINCOL Y SIGUEN SU CA-  
MINO POR LA IZQUIERDA. CHINCOL LLAMA A SO-  
PLIN Y LOS ALDEANOS SE DETIENEN)

CHINCOL.- ¡Señor don Soplín! ¡Señor don So-  
plín!

SOPLIN.- (VOLVIENDO) ¡Hola! ¡Qué!

CHINCOL.- Este pobre os necesita.

SOPLIN.- (MUY ADMIRADO) ¿Me conoce, acaso, amigo, que me ha llamado por mi propio nombre, ni más ni menos que si le fuera muy familiar?

CHINCOL.- Sí, señor: os conozco mucho.

SOPLIN.- ¡Hombre!

CHINCOL.- ¿Os sorprende?

SOPLIN.- Un poco.

CHINCOL.- Ya vereis como...

SOPLIN.- ¡Ah! (A LOS ALDEANOS) Seguid buscándolos, amigos míos, que ya os alcanzo.

ALDEANOS.- Bueno. ¡Adelante! (TODOS LOS ALDEANOS SE RETORAN POR LA IZQUIERDA. SOPLIN SE QUEDA UN MOMENTO EN SILENCIO MIRANDO A CHINCOL COMO SI QUISIERA RECONOCERLO)

ESCENA IV.- CHINCOL, SOPLIN.

SOPLIN.- ¿Conque me conoce?

CHINCOL.- (SONRIENDO) ¿Cómo no había de conocer yo, un pobre mendigo, a una de las personas más caritativas de esta aldea cuando tanta necesidad tengo de sus auxilios!

SOPLIN.- Amigo, yo también soy pobre, muy poco es lo que poseo; sin embargo, hago todo lo que puedo en favor de mi hermano desvalido, y si lo hago en nombre de Dios.

CHINCOL.- ¡Oh, bien os conozco!

SOPLIN.- ¿Y hace ya algún tiempo que me conoce?

CHINCOL.- (CON VIVEZA) Mucho tiempo, mucho tiempo; os conocí en mejores épocas para mí, cuando aún no cubrían mis carnes los pobres vestidos del mendigo.

SOPLIN.- ¿Hará tres años?

CHINCOL.- ¡Tres años nada más; Más de cinco, y más de ocho, y más de diez, y más de doce y más de quince.

SOPLIN.- (MUY ADMIRADO) ¡Hombre; En cuanto a mí, le diré francamente, que no sé si lo he conocido; más de una vez, quizás, lo he visto, pero lo que es ahora no reconozco a Ud., por más que me afano.

CHINCOL.- (SONRIENDO) ¡No me conoceis!

SOPLIN.- La verdad, amigo.

CHINCOL.- ¡Cuántos cambios causa la prosperidad en el corazón de los hombres; Los hace egoístas y los obliga a olvidarse de muchas cosas.

SOPLIN.- ¡Oh; No se resienta, amigo mío, no se resienta: la memoria es frágil. Al cabo es una cualidad del hombre.

CHINCOL.- Nó, no tengo derecho para ello.

SOPLIN.- Pero dígame Ud., quién es: ayude a mi memoria.

CHINCOL.- (SONRIENDO) Soy... un pobre mendigo, como veis... un pobre mendigo.

SOPLIN.- Pero su nombre... su nombre...

CHINCOL.- Lo sabeis...

SOPLIN.- ¿Lo sé?

CHINCOL.- Sí.

SOPLIN.- ¡Pero, dígamelo!

CHINCOL.- ¿Lo sabeis? (SE QUITA DE PRONTO LA BARBA Y LA PELUCA QUE LO DISFRAZABA Y YERGUE EL CUERPO)

SOPLIN.- ¡Chincol! (RETROCEDE ASOMBRADO)

CHINCOL.- (SONRIENDO) Sí, Chincol.

SOPLIN.- ¡Sobrino mío! ¡Sobrino querido! (ESTRECHA A CHINCOL ENTRE SUS BRAZOS)

CHINCOL.- ¡Tío! (UNA CORTA PAUSA. SOPLIN, MUY ALEGRE, ESTRECHA UNA Y OTRA VEZ A CHINCOL)

SOPLIN.- ¡Ah, Chincol! ¡Cómo querías que te reconociera en semejante traje! ¡un traje de mendigo! ¿Y por qué andas así, hombre? ¿Qué es de mi hermano? ¿por qué te veo ahora aquí? ¿Qué es de tu madre? ¿Qué hay? ¿Ha ocurrido alguna novedad en la familia? ¿Acaso?

CHINCOL.- (INTERRUMPIENDOLE) ¡Tío, tío, por Dios! que me va usted a confundir para siempre! Está haciéndome tantas preguntas de golpe que por más que me esfuerce, no podré contestar satisfactoriamente a ninguna.

SOPLIN.- ¡Hombre! Es que me causa tanto gusto mirarte aquí, a mi lado, tan lozano y espigado después de cinco años que no te veía.

CHINCOL.- Bueno; pero vamos por partes. Me ha preguntado usted por mi padre: le diré que es tá sanito y lozano lo mismo que mi madre.

SOPLIN.- ¡Vaya! ¡Cuánto me alegro!

CHINCOL.- ¡Allá le recordábamos mucho a usted, tío!

SOPLIN.- Y yo aquí no me olvidaba ni un solo día de ustedes. Todas las noches, antes de acostarme, rezo un Pater Noster por tí: para que Chincolito sea un hombre de bien, como de be ser todo buen cristiano.

CHINCOL.- Gracias, tío.

SOPLIN.- Pero ¿por qué has venido en traje tan extraño? ¿Que ha sucedido algo?

CHINCOL.- Eso es lo que voy a referirle a usted.

SOPLIN.- Bueno.

CHINCOL.- Usted se acordará de Ñauco, aquel muchachote robusto y bien formado que era tan amigo mío.

SOPLIN.- Sí, hombre, sí.

CHINCOL.- Pues, tío, andando el tiempo, andan lo el tiempo fueron habiendo algunas diferen- cias entre nosotros y acumulándose unas a o- ras llegaron a ser muchas. No sé por qué, ni

como, ni cuando Ñauco se volvió borracho y hé teme aquí que endilgó por el camino torcido. Yo, que quería marchar siempre derechito, tuve, pues, la obligación de cortar de un golpe nuestras relaciones porque no conseguí apartarlo del mal camino y él pretendía a toda costa hacerme bebedor. Esto y otras cosas que no hay para qué decir agravaron a Ñauco en mi contra y él, que antes había sido tan amigo mío, llegó a tenerme un odio mortal. Cierta día pasaba yo tranquilamente por la calle, frente de una taberna, cuando Ñauco salió de ella a mi encuentro con un gran vaso de ponche y quiso obligarme a beberlo. Yo me resistí suavemente y le dije que no bebiera más porque estaba casi borracho; pero él se puso furioso y sacando un enorme machete me persiguió gritando: "Ahora me las pagarás por junto". El peligro era inminente. Viendo que no había otro remedio, cogí un cuchillo que yo llevaba casualmente al cinto y le hice cara. Trabamos una lucha tremenda y a poco, después de haberme herido levemente en un brazo, cayó él herido de muerte. Entonces, perseguido por la justicia, tuve que huír de la aldea y para no caer en manos de los policiales adopté el traje con que he llegado a su lado.

SOPLIN.- ¡Jesús! (ASUSTADO) ¡Es decir que mataste a un...

CHINCOL.- Sí, tío.

SOPLIN.- ¿Seguro que lo mataste?

CHINCOL.- Sí.

SOPLIN.- ¡Qué desgracia!

CHINCOL.- Pero fue en defensa propia.

SOPLIN.- ¡Así que fuera!

CHINCOL.- ¿Y si no había otro remedio?

SOPLIN.- ¡Escapar!

CHINCOL.- Me alcanzó.

SOPLIN.- ¡Ah!

CHINCOL.- ¿Y quiere usted que uno se deje ma  
tar así como así no más?

SOPLIN.- Nó.

CHINCOL.- ¿Y entonces?...

SOPLIN.- Es cierto. En fin, a lo hecho pe-  
cho.

CHINCOL.- ¿Cree usted, tío, que puedo estar  
seguro aquí?

SOPLIN.- Creo que sí.

CHINCOL.- ¿Y se sirve bien aquí? ¿Es buena  
la gente?

SOPLIN.- Sí, los aldeanos son buenos y senci  
llos. El patrón que tengo no es malo. Pero  
hay otro individuo que... (DANDOSE UNA PALMA  
DA EN LA FRENTE Y GRITANDO) ¡Aaah...!

CHINCOL.- (ALGO SORPRENDIDO) ¡Qué tiene, tío!

SOPLIN.- ¡Magnífico!

CHINCOL.- (MAS SORPRENDIDO) Pero ¿qué hay?

SOPLIN.- ¡Gracias a Dios! (PENSATIVO) Sí, sí... este puede...

CHINCOL.- ¡Tío!

SOPLIN.- ¡Oh! (CON SUMA ALEGRIA) ¡No podías haber elegido mejor lugar para venirte, ni mejor época tampoco.

CHINCOL.- Pero ¿quiere usted decirme...?

SOPLIN.- (INTERRUMPIENDOLE) Dime, dime, sobriño, ¿todavía eres tan buen payador como antes?

CHINCOL.- Lo mismo, tío, más o menos.

SOPLIN.- ¡Fortuna completa!

CHINCOL.- (APARTE) ¿Se habrá vuelto loco mi tío?

SOPLIN.- A ver una paya.

CHINCOL.- Allá arriba de aquel cerro  
Divisé un lazo tendido,  
Que rea mi tío pensaba  
Y era un caballo podrido.

SOPLIN.- (RIENDOSE) ¡Siempre picaronazo! Pero, en fin, ¡está magnífico!

CHINCOL.- ¿Cómo así?

SOPLIN.- ¿Te atreves a ponerte frente a frente de otro payador, que según dicen es muy terrible?

CHINCOL.- De cualquiera.

SOPLIN.- ¡Dame un abrazo; (SE ABRAZAN)

CHINCOL.- (APARTE) ¡No entiendo jota;

SOPLIN.- Si vences, el patrón hará que te perdonen y te tomará en lugar del otro.

CHINCOL.- Pero ¿qué hay?

SOPLIN.- Nada ¡chist; (VIENDO A DON JUAN QUE APARECE POR LA IZQUIERDA).

CONCLUSION.- ESCENA V.- DICHOS, DON JUAN.

D. JUAN.- ¡Hola; Soplin. ¿Qué haces?

SOPLIN.- (MOSTRANDO A CHINCOL, QUE SE QUITA EL SOMBRERO) Conversaba con mi sobrino, seños don Juan.

D. JUAN.- ¿También tienes sobrinos?

SOPLIN.- Ya lo ve usted, patrón; hace poco rato que ha llegado, dándome una sorpresa muy agradable.

D. JUAN.- (A CHINCOL) ¿Y cómo te llamas, muchacho?

CHINCOL.- Chincol, señor; para servir a su merced.

D. JUAN.- ¿Chincol?

SOPLIN.- Sí, señor; Chincol se llama este mozo que es bien hábil ¡por vida mía;

D. JUAN.- Tú no eres de esta aldea, muchacho.

CHINCOL.- Nó, señor.

SOPLIN.- Es de una aldea distante y ha venido únicamente con el objeto de hacerme una visita, pues hacía tiempo que no nos veíamos.

D. JUAN.- Bien. (APROBANDO)

SOPLIN.- Diré francamente a usted, patrón, que también tiene otro objeto muy diverso el viaje de Chincol. (BAJO Y RÁPIDO A CHINCOL) Asevera todo lo que yo diga. ¿No es verdad, sobrino?

CHINCOL.- Sí, tío.

D. JUAN.- ¿Cuál es ese otro objeto?

SOPLIN.- Oyó decir en su aldea un día que en ésta había un insigne payador...

CHINCOL.- (APARTE, COMPRENDIENDO) ¡Ah!

SOPLIN.- Al cual nadie había podido vencer y tenía por consiguiente una fama muy bien sentada. Como mi sobrino es así, un poquito vivaracho, no pudo aguantar tales cosas y se dijo: ¿A mí con esas? Pues, señor, o no soy yo Chincol o me ha de ver la cara el tal com padre...

D. JUAN.- ¡Bravo chico!

SOPLIN.- ¡Oh! en cuanto a resolución no se encuentran dos como él.

D. JUAN.- ¿Y es hábil?

SOPLIN.- ¡Es el demonio!

D. JUAN.- (A CHINCOL) ¿Y vienes a pagar?

CHINCOL.- Sí, señor.

D. JUAN.- ¿Y pagarás?

CHINCOL.- Sí, señor.

D. JUAN.- ¿Y a quién buscas?

SOPLIN.- ¿No malicia, su merced?

D. JUAN.- No.

SOPLIN.- ¡Pues, es a Sartén; (CON MUCHO ORGULLO)

D. JUAN.- (ADMIRADO) ¡A Sartén;

CHINCOL.- (APARTE) ¡A Sartén; (APARTE) ¿Quién será Sartén?

D. JUAN.- (SIN DARSE CUENTA) ¡A Sartén;

SOPLIN.- ¡Al mismísimo Sartén;

D. JUAN.- ¡Barájolas con el mozo;

SOPLIN.- No le decía, señor, que era el mismo demonio.

D. JUAN.- (A CHINCOL) ¿Sabes quién es Sartén?

CHINCOL.- ¡Y vaya, que lo sé: es un pobre diablo. Un pobre diablo que no sabe pagar jota. Pero como tiene tanta fama y se da grandes airos de payador es respetado por todos; pero yo le pondré la paleta en su lugar.

D. JUAN.- Eres atrevido

SOPLIN.- (APARTE) ¡Cómo se defiende el chico!

CHINCOL.- Soy firme.

D. JUAN.- ¿Y pagarás con Sartén?

CHINCOL.- Sí, señor.

D. JUAN.- ¡Hombre, no es posible!

SOPLIN.- ¡Y vaya, que lo es!

D. JUAN.- ¿Estás resuelto?

CHINCOL.- Resuelto. (CON FIRMEZA)

D. JUAN.- Pues ahora hemos de ver quién sale victorioso.

SOPLIN.- Lo veremos.

D. JUAN.- Los pondré frente a frente y al que gane yo le recompensaré. Si tú pierdes (A CHINCO) te haré unos cariños... (AMENAZANDO-LO) que te acordarás de mí durante mucho tiempo, para enseñarte a que no seas atrevido.

CHINCOL.- Acepto.

D. JUAN.- Si por el contrario ganas echarás abajo al vencido y te pondré en su lugar.

SOPLIN.- (APARTE) ¡Bravo!

D. JUAN.- (A CHINCOL) ¿Qué te parece?

CHINCOL.- Bien, señor.

D. JUAN.- ¿Aceptas?

CHINCOL.- Acepto.

D. JUAN.- ¿No te arrepentirás?

CHINCOL.- Nó. (APARTE) ¡En qué berenjenal me ha metido mi tío!

VOCES.- (DENTRO) ¡Socorro! ¡Socorro!

D. JUAN.- ¿Qué hay? (SE SIENTEN CARRERAS Y A POCO LLEGAN SARTEN Y PIRCUN CORRIENDO PARA ESCAPAR DE LOS ALDEANOS QUE LOS PERSIGUEN)

ESCENA VI.- DICHOS, SARTEN, PIRCUN, ALDEANOS  
SARTEN Y PIRCUN LLEGAN CORRIENDO.

SARTEN.- ¡Don Juan!

PIRCUN.- ¡Don Juan! (AMBOS DICEN AL MISMO)  
¡Don Juan! (CON SUMA ALEGRIA)

SARTEN.- ¡Nos hemos librado! (EN ESTE INSTANTE ENTRAN LOS ALDEANOS EN TROPEL Y AL VER A DON JUAN SE DETIENEN UN MOMENTO Y EXCLAMAN A SUSTADOS):

ALD.- ¡Don Juan! (HUYEN NUEVAMENTE)

D. JUAN.- (CON VOZ DE TRUENO) ¡Ei! ¡Alto! (LOS ALDEANOS SE DETIENEN CONFUNDIDOS)

SOPLIN.- (APARTE: RAPIDO A CHINCOL MOSTRANDO A SARTEN) Este es Sartén.

D. JUAN.- (A SARTEN) ¿Qué es ésto? ¿Qué es?

SARTEN.- ¡Ay! Señorito!  
¡Cuánto correr!

D. JUAN.- ¿Y por qué ha sido?  
Vamos a ver.

PIRCUN.- ¡Ay! Patroncito!

SARTEN.- Yo nada sé.  
Iba con éste. (SEÑALANDO A PIRCUN)  
No sé por qué  
Nos persiguieron  
Que era de evr  
Y de tal suerte  
Que a no tener  
Tal ligereza  
En nuestros pies,  
Mal lo pasaríamos  
Mal ¡por mi fé!  
Que estos bandidos  
Que allí ve usted (SEÑALANDO A LOS  
No daban tregua. ALDEANOS)  
¡Correr! ¡Correr!

SOPLIN.- Señor don Juan  
Yo le diré  
Lo que ha pasado:  
Todo lo sé.

D. JUAN.- ¡Pues, dílo pronto  
Por Lucifer!

SOPLIN.- (SEÑALANDO A PIRCUN Y A SARTEN)  
Este Pircún  
Y este Sartén  
De mí se rieron  
A su placer,  
Y me insultaron  
A porrecor.  
Después de todo,  
Cuando talvez  
No les quedaba

Ya más que hacer,  
¡Ay! me cogieron  
Este y aquél, (SEÑALANDO DE NUEVO A  
Y me golpearon PIRCUN Y SARTEN)  
A su placer.  
¿Qué hacer? yo dije,  
Me vengaré.  
Si son dos ellos  
Seremos seis.  
Quedé rabioso  
Y entonces fue  
Cuando a esos mozos (SEÑALANDO A LOS  
Los contraté, ALDEANOS)  
Para vengarme  
De éste y de aquél. (SEÑALANDO OTRA  
VEZ A PIRCUN Y

D. JUAN.- ¿Esto es lo que hay? SARTEN)

SOPLIN.- Señor, esto es.

D. JUAN.- (A SOPLIN) Te haré justicia:  
Si sale bien. (SEÑALANDO A CHINCOL)  
(A SARTEN) Y si tú ganas  
A tí te haré.  
(A LOS ALDEANOS) Que ustedes quie-  
Ahí se estén tos,  
que en este día  
Vamos a ver  
Si Chicol gana  
O si es Sartén.  
Desde una aldea  
Que distante es  
Haciendo el viaje  
Solo y a pie  
Viene este mozo (SEÑALANDO A CHIN-  
A proponer COL)  
Un desafío  
Grande a Sartén.  
Unicamente

Es porque cree  
Que a este muchacho (SEÑALANDO A SARTEN)  
Lo ha de vencer.  
Chincol se llama;  
Payador es. (TOMA A CHINCOL Y A SARTEN)  
Son adversarios TEN Y LOS PONE FRENTE  
Mírense, pues. TE A FRENTE)

SARTEN.- (APARTE) ¡Malo, malísimo;

CHINCOL.- ¡Bravo, muy bien; (CON SUMO DESPRE-  
Este muchacho CIO)  
Parece ser  
Un pobre diablo: (CON RESOLUCION)  
Lo venceré.

SARTEN.- (CON SOCARRONERIA) ¡Eso quién sabe;  
Dirá después.

D. JUAN.- El desafío  
A pagar es. (A SARTEN)  
Si tú lo vences  
Yo le daré  
Una patada  
Y lo echaré  
Con viento fresco;  
Si te vence él  
Yo de la aldea  
Te arrojaré  
Y en tu lugar  
A él lo pondré.  
Dadme un asiento.

(A SOPLIN. SOPLIN VA DETRAS DE BASTIDORES POR  
LA IZQUIERDA Y SALE CON UN BANQUILLO RUSTICO.  
SON JUAN SE SIENTA)  
Siéntense, pues.

PIRCUN.- (APARTE, ASUSTADO) ¡Sartén; ¡Dios  
quiera que salgas bien;

SOPLIN.- ¡Que mi sobrino (APARTE)  
Venza a Sartén;

SE SIENTAN TODOS. DON JUAN EN EL MEDIO DEL PROSCENIO, EN EL BANQUILLO QUE LE PASO SOPLIN, SARTEN EN EL SUELO, JUNTO A LOS BASTIDORES DE LA DERECHA. CHINCOL EN EL SUELO, JUNTO A LOS BASTIDORES DE LA IZQUIERDA. AL FONDO, DETRAS DE DON JUAN, LOS ALDEANOS TAMBIEN EN EL SUELO. SOPLIN QUEDA DE PIE AL LADO DE DON JUAN. PIRCUN DE PIE DETRAS DE DON JUAN.

CHINCOL.- Comience, amigo.

SARTEN.- Comience, usted.

CHINCOL.- Yo vengo desde mi aldea (PAYANDO)  
Sólo por venirte a ver,  
Porque dicen que tu cara  
Tiene cara de pastel.

SARTEN.- La visita te agradezco: (PAYANDO)  
Aquí te recibiré...  
Estrechándote en mis brazos  
Para darte un... puntapié.

D. JUAN.- (RIENDOSE) Bien va la cosa.  
¡Adelante!

SOPLIN.- Sobrino, pórtate bien. (PRESTA MUCHA ATENCION)

CHINCOL.- El pie en punta no recibo  
Que hediondo ha de estar tu pie;  
El abrazo sólo tomo  
Que el abrazo no ha de heder.

TODOS.- (RIENDO) ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

SARTEN.- De la cordillera vengo  
A caballo en un ratón  
Sólo por venir a ver  
La mugre de tu algodón.

CHINCOL.- De la cordillera vengo  
A caballo en una yegua  
Sólo por venir a ver  
Las crias de tu cabeza. (TODOS  
RIEN)

SARTEN.- Mi don Javier de la Rosa,  
Usted que es hombre letrado,  
Dígame, si lo adivina,  
¿Cuántos pelos tiene un cabro?

CHINCOL.- Diré francamente, amigo,  
Lo que creo en este asunto,  
Si ninguno se le ha caído  
Tendrá... los que Dios le puso.

D. JUAN.- ¡Bravo!

SOPLIN.- ¡Bravo!

PIRCUN.- (APARTE) ¡Malo! (ESTA BASTANTE ASUS  
DO)

ALDEANOS.- ¡Lindo! (TODOS MUY CONTENTOS)

SARTEN.- Dígame, señor de Rosa  
¿Cuántas hacen tres y cinco?

CHINCOL.- Las mismas que no aprendiste  
Ni a rebencazós, amigo.

SARTEN.- Allá adentro de la mar  
Suspiraba un pescadito  
Y en el suspiro decía:  
-Come pasto, Chincolito.

D. JUAN.- ¡Bravo!

PIRCUN.- ¡Bravo!

SOPLIN.- (APARTE ASUSTADO) ¡Malo!

D. JUAN.- Sigán.

SARTEN.- Vamos.

PIRCUN.- Ya.

CHINCOL.- Allá dentro de la mar  
Suspiraba... un tiburón  
Y en el suspiro decía:  
-¡Ay! Sartén es... un bribón.

SOPLIN.- ¡Bien!

SARTEN.- Allá dentro de la mar  
Suspiraba una corvina  
Y decía en el suspiro  
-Chincolito: come ortigas.

CHINCOL.- Allá arriba de aquel cerro  
Divisé un lazo tendido,  
Pensando que era Sartén;  
Era un caballo podrido.

SARTEN.- Allá dentro de la mar  
Suspiraba una ballena  
Y en el suspiro decía:  
-Come... clonqui, que eso llena.  
(APARTE) ¡Si hablara yo con Pircún!...  
Ya se me acaba la yesca.

CHINCOL.- Pensé un buque divisar  
Que en alta mara navegaba  
Y era una Sartén que andaba  
Navegando en alta mar.  
(SARTEN SE QUEDA UN POCO PENSATIVO)

D. JUAN.- ¿No respondes? (A SARTEN)

SARTEN.- (PENSANDO) Espere.

D. JUAN.- ¡No hay espera!

SARTEN.- ¡Ya voy!  
¿Qué te mete a tí payar  
Payador sin gracia alguna,  
Nariz de punta de picana...

CHINCOL.- ¡Ese verso está malo!

D. JUAN.- ¡Sí, malo!

CHINCOL.- Allá arriba de aquel cerro  
Divisé un pan de jabón  
Creyendo que era Sartén,  
Y ¿qué era? Un chancho rabón.

TODOS.- ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! (SARTEN NO HALLA  
QUE CONTESTAR)

CHINCOL.- Dicen que Sartén te llamas  
Y en efecto eres Sartén  
Que en vez de contener gracia  
Grasa tan sólo hay en él.

SOPLIN.- ¡Bravísimo! (SARTEN SIGUE CALLADO)

D. JUAN.- Contesta.

SARTEN.- No puedo todavía. (SIGUE PENSANDO)

CHINCOL.- ¿Quién es ese payador  
Que paga tan a lo lejos?  
Traíganmelo para acá  
Para ponerle aparejos.

TODOS.- ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

PIRCUN.- (APARTE) ¡Lo dejaré hundirse solo;  
(ALTO) ¡Viva Chincol!

SARTEN.- (APRTE) ¡Ay! Pircún me abandona!

CHINCOL.- ¡Qué te mete a tí pagar  
Si la gracia no te ayuda,  
Cara de capacho viejo  
En que acarrear basura!

(EN MEDIO DE UNA RISA GENERAL, TODOS SE PONEN DE PIE)

D. JUAN.- Basta, basta. Chincol, has vencido.

TODOS.- ¡Viva Chincol!

D. JUAN.- (A SARTEN) Todo se acaba ya hoy entre los dos, pues ya encontré a uno que te venciera; como te tenía por tan eximio payador hasta ahora te he dejado hacer lo que se te antojaba y te has burlado de todo el mundo: llevarás tu merecido.

SOPLIN.- (CON LASTIMA) ¡En fin, señor, perdónelo!

LOS ALDEANOS.- Sí, sí.

PIRCUN.- Nó, nó. (TODOS SE ASOMBRAN AL OIR A PIRCUN)

D. JUAN.- Sí, llevará su merecido...

SOPLIN.- Entonces le voy a suplicar, patrón.

D. JUAN.- ¿Qué?

SOPLIN.- Que castigue también a este otro que es un malvado. (MOSTRANDO A PIRCUN)

PIRCUN.- (APARTE) ¡Ay! (TRATA DE ESCAPAR Y LOS ALDEANOS LO COGEN)

SOPLIN.- ¡No te escaparás!

D. JUAN.- ¿Con que éste (POR PIRCUN) También se burló de tí?

SOPLIN.- Sí, señor.

D. JUAN.- Está bien.

PIRCUN.- (APARTE) ¡Ay! (AFLIGIDO)

D. JUAN.- (A SARTEN Y PIRCUN) Pónganse juntos. (LO HACEN) Ahora... en cuatro pies.

SARTEN.- ¡Pero, señor...!

D. JUAN.- En cuatro pies... (SARTEN Y PIRCUN SE PONEN JUNTOS EN CUATRO PIES)

TODOS.- ¡Já!!já!!já!!já!!já!

D. JUAN.- (A CHINCOL) ¿Quieres hacer un paseo?

CHINCOL.- Bueno, señor.

D. JUAN.- Pues ¡a caballo!... (MOSTRANDOLE A PIRCUN Y SARTEN. CHINCOL SUBE A CABALLO EN AMBOS) ¡En marcha!

TODOS.- ¡Já!!já!!já!!já!!já!

SOPLIN.- (SIN PODER CONTENER SU ENTUSIASMO)  
¡Viva Chincol!

TODOS.- ¡Viva!!